

El juguete roto

Las siluetas de madera pegadas en una valla en forma que puedan ser vistas desde el metro. La soledad.

La señora que cuando va y vuelve del trabajo espera con ansias de ver a sus amigos de madera, porque son sus únicos amigos.

Julia, durante el día, no veía la hora que llegaría el momento en el cual podía hablar con sus amigos.



Vivía en las afueras de la ciudad. De hecho, para ir a trabajar todos los días, salía de su casa cuando todavía estaba oscuro, alrededor de las 5:30 de la mañana. Caminaba rápidamente, envuelta en su abrigo, hasta el paradero. El autobús la llevaba al terminal de la línea B del metro de Roma. Esto era ideal porque le daba la posibilidad de escoger donde sentarse, siempre en los mismos puestos: a la ida en el lado izquierdo y a la vuelta en el derecho, el que le permitía de ver a sus amigos por el máximo del tiempo mientras el tren pasaba. Iba hasta el otro extremo de la ciudad.

La gente que tomaba el metro a esa hora, eran casi todos como ella. Gente que se había levantado muy temprano, que dejaba a alguien durmiendo en la casa (los más felices) y que habrían vuelto en la tarde muy cansados, algunas veces físicamente, otras emocionalmente.

Así Julia se encontraba en medio a la multitud de las mañanas que iba al centro de la ciudad y esto le daba una sensación de seguridad, de igualdad. Finalmente, por lo menos externamente podía pretender de ser idéntica a los demás. De tener que correr por las escaleras para no perder el tren, y algunas veces cuando se sentía súper bien lograba sonreír a otra mujer; una sonrisa de complicidad, a lo mejor mientras habían encontrado un puesto donde sentarse con todas las carteras y bolsas con todo su mundo cotidiano. Y este pequeñísimo episodio casual a Julia le daba la sensación de estar todavía viva, de tener derecho a soñar, a soñar despierta.

Los padres de Julia habían muerto cuando ella tenía 16 años. Los primeros años se había ido a vivir

a la casa de su tía, una hermana de su padre, la única pariente que tenía. El diploma en contabilidad, la había ayudado a encontrar un puesto de trabajo seguro. Ella siempre había sido tímida, no era ni fea ni hermosa, era una de esas caras que te parece siempre de haberla ya visto en alguna parte, tanto era "normalmente común".

No se dió cuenta de como se le pasaron los años. Trabajaba de lunes a sábado incluso. Su trabajo lo hacía bien, desde hace tiempo no era necesario decirle lo que tenía que hacer. En la práctica, hacía todo, desde la primera nota, el cajero, digamos todo lo que se necesita para sacar adelante una empresa. Se sentía indispensable, en efecto, estaba convencida de que lo era y por lo tanto, no le pesaba dedicarse en cuerpo y alma a la misión de su vida.

Su sueldo le permitía de vivir decentemente y ya esto es un logro que le parecía el fin del mundo.

Perder su trabajo era para Julia un absurdo, nunca sospechó, nunca tocó ni siquiera sus pensamientos. Por supuesto, sabía que existía la crisis, de hecho, la empresa tenía muchas más dificultades para cobrar las cuentas, recibir los pagos, veía las noticias y escuchaba lo que decía la gente. En cualquier caso, era algo que no la tocaba.

El día en que recibió un sobre blanco con una carta dirigida a ella que contenía el despido, el corazón de Julia dejó de latir, al instante, como un juguete que se rompe de repente y como algunos juguetes no fue posible arreglarlo.

Dedicado a todos y a cada uno de las "*Julia y Julios*", de este momento histórico contemporáneo.

* Mario Ceroli, *L'aria di Daria*, 1968.

Marisol Barbara Herreros: chilena de nacimiento y nacionalizada italiana, con más de 30 años de experiencia en marketing, ventas y relaciones públicas (trabaje también como dogsitter en Londres, viví en una casa flotante en el Támesis y trabaje como recepcionista de un hotel grande en Santiago, entre otras cosas). He viajado su poco, vivido permanentemente en Santiago, Quito, Londres y Roma. Responsable Editorial de la revista on line "Il Caos Management". Director de GEManagement Ltd. Presidente de la Asociación Cultural Innesto (Injerto). <http://visionbarbara.blogspot.it/>
<http://www.linkedin.com/in/barbaraherreros>